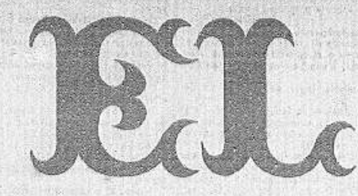
Sábado 21 de Agosto de 1875 — MONTEVIDEO — Año XII 2ª Época — Núm. 3,192

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA A VAPOR
CALLE 25 DE MAYO, 46
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas.
REGENTE—RENAUD REYNAUD



EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes . . . . Ps. 2 " moneda nacional.
Por 6 meses . " 10.80 " "
Por un año . " 20 " "
EL NÚMERO SUELTO: 20 cents. ó 2 reales

AVISOS Y SOLICITADAS
Se publican con arreglo á la tarifa y reglamento del establecimiento, debiendo ser pagados en el acto de entregarse.—Se reciben hasta las 6 de la tarde.

ADMINISTRADOR
MIGUEL ALVAREZ

REDACTOR POLITICO
JACINTO ALBISTUR

GERENTE
RICARDO GOODALL

AVISOS
En Paris la única casa que los recibe para este diario es la de los señores Gallien Prince y C.ª rue Vivienne núm. 12.

EL SIGLO

Carácter oficial de los Cónsules

III

Las atribuciones principales, pero no esclusivas de los Cónsules, son:

1.º Proteger el comercio y la navegacion de sus compatriotas; defender sus derechos y prerogativas; vigilar para la ejecucion de los tratados y convenciones, así como para el cumplimiento de las resoluciones de su soberano en punto á comercio y navegacion; prestar auxilio y apoyo á sus compatriotas.

2.º Ejercer cierta jurisdiccion sobre los súbditos de su país que residan en su distrito consular. (1)

3.º Facilitar á su gobierno las noticias y los informes necesarios para asegurar la prosperidad de la industria, el comercio y la navegacion.

Además de estas atribuciones generales que son, por decirlo así, inherentes al cargo de Cónsul, hay otras accidentales que dependen bien de las circunstancias, bien de instrucciones especiales ó de un mandato delegado *ad hoc*. Así es que aun cuando en principio, los asuntos contenciosos y las cuestiones políticas no sean, propiamente hablando, de la competencia de los agentes comerciales, á la categoría de los cuales pertenecen los Cónsules, es evidente que todo gobierno tiene el derecho absoluto de arreglar como mejor le parezca, las atribuciones de los agentes á quienes encarga en el exterior, de tratar en su nombre las cuestiones internacionales.

Esta es al menos la doctrina que en su libro sostiene el señor Calvo.—Nosotros, reconociendo el derecho que tiene un Estado de conferir á sus agentes las atribuciones que estime conveniente, creemos, sin embargo, que para que el agente pueda ejercer libremente esas atribuciones en el exterior, es necesario que al conferírselas se observen las formas que el derecho y la práctica internacional tienen establecidas. Por eso, disintiendo en este punto del señor Calvo, entendemos que un gobierno estaria en su perfecto derecho no reconociendo en un agente consular extrangero, competencia para tratar cuestiones diplomáticas. El gobierno de quien ese agente depende, es muy dueño de conferirle todos los encargos y comisiones que tenga por conveniente; pero si esas comisiones y encargos son agenos á la índole del carácter público del agente, debe revestirlo del carácter oficial adecuado para el nuevo encargo que le confiere. Quiere decir, que si un gobierno quiere que su Cónsul en un país extrangero desempeñe un encargo diplomático, debe autorizarle no solamente con las instrucciones necesarias [...]

[...]

Votados sucesivamente los dos artículos del proyecto aconsejado por la Comision fueron aprobados.

Se pasó á la discusion del asunto de D. H. de la Fuente sobre una via férrea de Cerro-Largo á Maldonado, y fué desechada en la discusion general, dándose por terminada la sesion á las 9 ½ de la noche.

En la sesion de anoche el Sr. D. Pedro Diaz presentó dos proyectos de ley, el primero mandando regir para el año de 1876, las leyes de patentes y contribucion que han estado en vigencia en el presente año, con el aumento establecido á la contribucion directa por la ley de impuestos y el segundo sobre papel sellado.

Ambos proyectos pasaron á la Comision de Hacienda por mocion que al efecto hizo el mismo señor; se resolvió volviese al seno de la Comision el proyecto sobre leyes anuales que formaban la órden del dia.

(*T. M.*)

INTERIOR

Souscription

POUR LES VICTIMES DE L'INONDATION DANS LE MIDI DE LA FRANCE

L'immense désastre qui vient de frapper plusieurs départements de la France a éveillé d'universelles sympathies. Les secours affluent de toutes parts, et un comité formé sous les auspices de madame la maréchale de Mac-Mahon est chargé de centraliser les offrandes destinées à faire face aux premiers besoins des victimes de l'inondation.

Les français résident à Montévidéo tiennent à honneur de manifester de nouveau les sentiments de solidarité qui les rattachent à la mère patrie, en unissant leurs efforts à ceux déjà tentés pour réparer autant que possible un pareil désastre.

Une Commission s'est constituée sous les auspices du Consul Général de France qui a bien voulu en accepter la présidence honoraire, pour mener à bonne fin cette œuvre patriotique et faire des souscriptions à domicile.

En outre, la souscription est ouverte au Consulat Général de France, au sécrétariat de la Société Française de Secours Mutuels, rue Arapey 198; au sécrétariat de la Société Française de Bienfaisance, rue Colon 75; et chez Mr. Michel Jaureguiberry, président de la Loge Maçonnique «Les Amis de la Patrie», rue 18 Juillet.

Les fonds seront versés au Consulat Général de France qui en fera la remise au Comité Central à Paris.—Les listes seront publiées.

Henri Cohn, président—*Ph.* [...]

[...]

SECCION CIENTIFICA

La Espiritualidad del alma en sus relaciones con la Fisiologia y la Frenologia

[...]

Inventaron sin embargo otro argumento, mas ridículo aun que los precedentes. El argumento es este. La inteligencia es tanto mayor, cuanto mayor es el peso del cerebro, comparado con el del cuerpo. ¿Qué sería el *Serin* segun esta teoría? El *Serin*, cuya familia no es por cierto la mas inteligente entre los monos, no tendria comparacion ni con Newton, ni con Socrates, ni con Platon, ni con cuantos se han considerado templos de humano saber; porque si el cerebro del hombre en su máximun es al cuerpo como 1:21, llegando hasta 1:35; el del *Serin* es de 1:14, no faltando casos en que la comparacion seria de 1:13.

Despues de haber observado estos puntos de la frenologia haré algunas observaciones sobre el sistema Craneoscópico propiamente dicho.

La Craneologia ó Craneoscópia, inventada por Gall y Spurzheim su dicípulo, establece estos puntos.

Las propensiones que en los hombres se manifiestan, dependen de ciertas prominencias que se observan en la superficie del cerebro, las cuales, desde la infancia desarrollándose, hacen que los huecos del cráneo, tiernos aun, se conformen perfectamente con ellas, de modo que estas eminencias se pueden observar osificadas, en el cráneo de un calvo.

Estas protuberancias que tienen la propiedad de hacer á un hombre santo ó asesino, docto ó nécio, valiente ó cobarde, son 33 segun Gall. Spurzheim aumentó el número de los casos, y otros lo han llevado hasta 100. Ahora bien, en esta clasificacion de puntos ú órganos, en los cuales ademas de no acordarse los maestros con los discípulos, los mismos autores se contradicen, como sucede en el órgano clasificado por Gall de *la docilidad y educabilidad* al cual Spurzhein atribuye la facultad de la *Eventualidad* (1) creo seria razonable no prestar fé por el solo hecho de discordar tan desmesuradamente en cuestion de tanta trascendencia. Pero prescindiendo de estas contradicciones, pasemos á observar, segun enseña la Craneos—cópia dos hechos.

Fijémonos en la sima de la cabeza, hácia donde el agua lo saliente del frontal se articula con el entrante, formado por los dos parietales. En este punto es en donde existe la *theosofia* (2). Es decir, aquella facultad que produce el sentimiento del respeto y de la sumision á las personas mayores, ó de mérito mas elevado: este sentimiento dispone á la piedad filial y á las ideas religiosas. Si el órgano es demasiado pronunciado, da por resultado la humildad y la supersticion.

Entonces, segun la teoría de Gall, veríamos al carnero ponerse de rodillas y adorar á Dios, ó al pastor, ó á cualquiera que él considerase como señor, pues el punto al cual se refiere este órgano, fué observado en la cabeza del carnero.

Pero ¿qué mas? ¿No debia ser un loco Laplace, segun la craneoscopia! ¡No se encontró en su [...]

[...]

cia del clima no puede extenderse mas allá del cuerpo y la del cuerpo mas allá de las sensaciones. Y podemos ver de aquí que todos los materialistas ó la mayor parte de ellos combatieron la espiritualidad del alma no porque así les dictase su conciencia, sino porque guiados por el instinto de sofisticar, producido por la propia soberbia, sostenian sus opiniones no porque las creyeran verdaderas sino porque eran propias.

Luis Borattini.

EXTERIOR

Buenos Aires

Agosto 19.

El 15 del corriente partió de la ciudad de Córdoba el General Roca que va á ocupar su puesto en la Comandancia general de las fronteras.

—El Sr. D. Jaime Vieyra que acaba de llegar á esta ciudad, ha acusado un artículo de nuestro colega *La Nacion*, en el que se hacian algunos cargos referentes á la conducta observada por aquel en el interior de la República.

—El Tesoro de la Comision central de recursos ha recibido importantes sumas de dinero de Gualeguay y Gualeguaychú.

Estas cantidades son remitidas por señoritas de aquella localidad.

—La Corte Federal ha fallado en la causa seguida por D. Emilio de las Carreras contra la provincia de Corrientes respecto á la imposicion de deuda local sobre cuero como ilegal y ha ordenado al Gobierno de Corrientes devolver al Sr. Carreras la cantidad de 2,678 patacones con intereses.

—La Cámara de Diputados de la Provincia ha resuelto prorogar tambien sus sesiones ordinarias hasta el 30 de Octubre del año corriente.

—Se dice que el Dr. D. Juan Bautista Alberdi será llamado por el Gobierno para ocupar el puesto de Procurador de la Nacion, vacante por la sentida muerte del Dr. Pico.

La eleccion no podia ser mas acertada, pero dudamos que sea cierto cuando son tantos ya los pretendientes á reemplazar al Dr. Pico.

—La Sociedad de Beneficencia en una de sus últimas sesiones, ha acordado que regalara una bandera para el buque donde resida el Gefe que se nombre para nuestra escuadra.

La bandera será enviada al Gobernador de la Provincia para que este la pase al Presidente de la República.

—Acaba de ser presentado á la primera artista del [...]

[...]

DE FLORENCIA

49 *La Sacra Familia*, del profesor Consani.
50 *Miguel Anjel, que hace su primer trabajo*, estátua del profesor Zocchi.
51 Estátua en bronce de G. B. Tessara.
52 *Paulo y Francisca, Dafne y Cloe, Fausto y Margarita, Adriana y Baco, Pan y Siringa, Bacante y Satiro*, grupos del señor Turetti Jafet.
Total, 112.

Banquete al Sr. Vicuña Mackenna

En uno que acaba de darse en Chile al Sr. Vicuña Mackenna pronunció el Sr. D. Eduardo de la Barra un discurso notable y que ha llamado la atencion.

Es el siguiente:

El Sr. Eduardo de la Barra.—Respeto por la opinion pública es la última palabra salida del corazon de nuestro candidato, y, á nombre de ese respeto eminentemente republicano, le han victoreado los pueblos á su paso en el itinerario triunfal que ha desarrollado á nuestra vista.—(Aplausos.)

Hoy la ardorosa juventud de Santiago alza la copa de la fraternidad para saludar á las provincias y unirse á ella en los propósitos y en la obra que tan valientemente han iniciado.

Ojalá los liberales teóricos de palacio pudieran presenciar de cerca esta espléndida manifestacion de la juventud é inspirarse en sus sentimientos nobles y generosos! —(Aplausos.)

Ojalá estuvieran presentes algunos hombres del partido á que pertenezco, de esos que hoy tienen asiento en los consejos del poder, despues de arriar la bandera roja para envolver en ella dolorosos pactos de servidumbre! . . . . .—(Prolongados aplausos.)

Aquí la hallarian de nuevo flameando en toda su pureza en manos jóvenes y vigorosas, en manos de los que todavía tenemos fé en el triunfo de los principios mas que en los halagos y promesas de los hombres.—(Calorosos aplausos.)

Aceptando en el fondo lo que acaba de espresar el señor Vicuña Mackenna, no puedo menos que protestar, sin embargo, contra el nombre de *cruzados* con que nos bautiza en su elocuente improvisacion.—No somos nosotros los que provocamos conflictos sangrientos por ir á la conquista de una quimera. Los verdaderos cruzados de nuestros días son aquellos que dan el espectáculo teatral de las manifestaciones místico-políticas que hoy ha presenciado la capital. Dejemos pasar á esos peregrinos antiguos, estraviados en la edad moderna—(Muy bien.)

Si quieren buscarse reminiscencias históricas, llamémonos de preferencia legionarios de la libertad.

La situacion actual justifica esta denominacion y para hacerlo ver, ya que el señor Vicuña Mackenna ha trazado el cuadro de su fructuosa campaña, voy á [...]

[...]

CUERPO LEGISLATIVO

Cámara de Representantes

[...]

GACETILLA

BOLSA DE COMERCIO

VAPORES

CAMPO NEUTRAL

TELÉGRAFO MARÍTIMO

DIVERSIONES PÚBLICAS

Parte comercial

L'HEREU

EL SUICIDA

REMATES

AVISOS Y ANUNCIOS

SECCION JUDICIAL

AVISOS MARITIMOS

FOLLETIN 142

LOS NEGREROS

Memorias de un Esclavo

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

Eva salió de la espesura.

Se dirigió al jokey negro, que cerca del café del *Aguila de Hierro* tenia de las bridas los caballos, y le dijo:

—Volveos á casa, esperad allí á vuestro señor.

Eva, entre tanto, miraba profundamente al negro.

Este montó tranquilamente á caballo y se alejó.

—Volveos á casa, dijo á seguida Eva, dirigiéndose á los criados del carruaje de Mainumá;—la señora se queda con el señor y conmigo.

Los criados partieron con el carruaje.

Eva fué adonde habia dejado atado su caballo, que era de alquiler; montó en él, volvió al sitio donde esperaba Mainumá, la tomó á la grupa, y describió un rodeo por entre la espesura.

Llegó á otra avenida.

Echó pié á tierra.

Ayudó á bajar á Mainumá.

Dejó el caballo entre la espesura, salió con Mainumá á la avenida, y detuvo el primer carruaje de alquiler que pasó.

En él entró Mainumá.

Eva dió las señas de su hotel al cochero.

—Id tranquila, amada de mi alma,—dijo Eva, metiendo la cabeza por la portezuela;—antes de que hayais llegado á mi casa, habré llegado yo.

Retiró la cabeza, cerró la portezuela, y el carruaje partió.

Eva fué al lugar donde habia dejado atado su caballo, le desató, montó, lo sacó á la avenida, y le apretó las espuelas, aquellas terribles espuelas cuyos golpes de tacon, recibidos por Cailocolo, le habian herido de una manera tan grave que habian dado con él en tierra.

El caballo partió al gran galope.

La avenida era amplia.

La niebla se espesaba.

Eva llegó á su casa con un cuarto de hora de ventaja sobre Mainumá.

Mister Guill Pall estaba en sus glorias á solas con Elisabet, y el tiempo pasaba para él sin que él le sintiera.

Elisabet servia admirablemente á su bienhechora, y la violencia que se hacia al servirla, el encogimiento producido por esta violencia, la hacian mucho mas incitante á mister Guill Pall, que veia en ella un ángel.

Esto en nada empalidecia la pasion incondicional que devoraba á mister Guill Pall por Mainumá.

Pero esta pasion no impedia el sensualismo que se hacia sentir en él ante la pureza y la hermosura y el candor de Elisabet.

—Dispensadme, amigo mio,—dijo Eva á mister Guill Pall,—si no he podido estar en casa para tener el honor y el placer de estar aquí para recibiros; hay negocios que son imprescindibles.

—¡Ah!—dijo mister Guill Pall;—un negocio sin duda fuera de Lóndres.

—¿Quién os lo ha dicho...—contestó sonriendo Eva.

—Vuestras espuelas, completamente ensangrentadas; habeis debido tener muy mal caballo.

—¡Ah, sí!—dijo Eva;—un matalote de alquiler inservible; me he visto obligado á castigarle duramente; y dispensadme todavía, mister Guill Pall, pero me es de todo punto imprescindible salir con mi hermana; asuntos de familia. No importa: esta noche hablaremos largamente en la taberna del *Zorro escocés*.

Esto era una despedida.

Mister Guill Pall se resignó, y salió precedido por Eva.

—¡Ah!—dijo Eva, volviendo al lado de Elisabet;—mi negocio va admirablemente; por consecuencia de él, esta noche te quedarás en casa, mi querida hermana: yo iré esta noche con otra mujer á la taberna del *Zorro escocés*, con la hermosa negra.

—¡Ah, Dios mio. Dios mio!—exclamó Elisabet;—yo no sé por qué tengo miedo; un presentimiento misterioso, sombrío, me fatiga.

—¡Ah! no temas; el infierno me ayuda. ¡Oh! no, no; lo que yo deseo, lo que yo quiero será. ¿Y qué importa? ¿He destruido yo acaso mas que infames? Pues qué, ¿no puede ser muy bien que yo sea el instrumento de la justicia de Dios?

En aquel momento sonó el timbre de la puerta exterior de la verja, y á poco apareció el cochero, el criado universal.

—Una señora,—dijo, pretende hablar con vos para un negocio urgentísimo, señor.

—¡Ah! ¡ella!—exclamó Eva, pensando en Mainumá;—que entre, que entre al momento... pero no, esperad; voy yo mismo.

Y Eva se lanzó al patio.

Pero al llegar á él se sorprendió.

En el vestíbulo encontró á una señora extraordinariamente esbelta, de un aspecto de todo punto distinguido, cubierto el rostro por el tupido velo de su sombrero.

En el patio se veia un carruaje de primer órden.

Eva se apresuró á recibir á la incógnita en un salon del piso bajo.

Empezaba á cerrar la noche.

—Tened,—la dijo la incógnita, dándola un grandísimo pliego;—informaos.

Eva abrió el pliego, y encontró dentro una gran cantidad en billetes de banco de cien libras.

Eran aquellos billetes falsos de que ya tienen noticia nuestros lectores, por valor de cien mil libras.

Acompañaba una carta.

«Te envio, decia la carta, las veinte mil libras convenidas por la compra del hotel de Greenhouse; he pensado en otros varios medios de emision. En cuanto á la loca aventura que acabas de correr, y de la que has salido por milagro, mi loca y querida hija, no temas; el cadáver habrá desaparecido ya; todo lo que puede comprometerte por ante la policía, desaparecerá, se cortarán todos los hilos: te envio las memorias de que te he hablado; la informacion hecha acerca de los habitantes del hotel vecino á la taberna del *Zorro escocés*. ¡Ah! estoy tranquilo; hasta la vista, mi querida hija y compañera.»

Esta carta, y las memorias que se acompañaban en un grueso pliego cerrado, estaban escritas en cifra, en la ininteligible cifra de la órden de los Caballeros de la niebla.

—¡Ah, mi buen padre!—exclamó Eva.

Y luego dijo á la encubierta:

—Partid y decid al señor que quedo enterada.

La incógnita saludó profundamente á Eva.

Salió acompañada por ella, entró en su carruaje y partió.

¿Quién era aquella incógnita?

Uno de los innumerables agentes secretos de la tenebrosa órden de los Caballeros de la niebla.

Apenas habia partido el carruaje de la incógnita, llegó otro carruaje.

Era el en que venia Mainumá.

El carruaje la dejó en el vestíbulo, recibió su precio el cochero, y partió.

Eva introdujo en el hotel á Mainumá.

Casi al mismo tiempo tenian lugar dos sucesos.

El uno á la entrada del parque de Wesminster.

El pequeño jokey de Cailocolo caia herido de muerte por un tiro en la cabeza disparado por un mendigo, que inmediatamente despues de cometido el asesinato se perdió entre la niebla.

El otro suceso tenia lugar en el centro del parque de Winsor, en el laberinto, junto á la cascada, allí donde habia quedado el cadáver de Cailocolo.

Algunos hombres habian levantado aquel cadáver y habian corrido con él hácia el profundo boqueron que á alguna distancia servia de vertedero al agua de la cascada, despues de haber pasado por el lago.

El cadáver fué arrojado en él.

Habia desaparecido.

Aquellos hombres se habian diseminado.

Se habian perdido tambien.

Los habia tragado la niebla.

CAPITULO LXIV

UNA RESURRECCION DE LA REINA DE SABA

Mainumá estaba trasportada.

Tal era su terrible carácter.

Habia olvidado á Cailocolo en el momento en que habia sido vencido, destruido, como habia olvidado á sus otros amantes, y habia vuelto todo su terrible amor á Eva.

Lo habia concentrado en ella.

Tal era el alma de Mainumá.

Pero ademas de esto, habia sentido una fascinacion por Eva que no habia sentido por ninguno de sus amantes.

Ni aun por Peters Kew, que era hermoso.

Los magníficos ojos de Eva, que la miraban de un manera intensa, que podia confundirse con el amor, la embriagaban.

Tenian para ella algo de divino.

La causaban una impresion infinitamente más poderosa que la habian causado los magníficos ojos del desventurado Cailocolo.

Por la primera vez, Mainumá sentia el influjo de la hermosa europea.

Para ella la hermosura no existia mas que en las formas de su raza.

Tanto cuanto un cafre era mas bozal, tanto cuanto sus belfos eran mas desarrollados, su nariz mas chata y su frente mas desprimida, tanto mas le habia gustado.

Eva, pues, obtenia un doble triunfo, un triunfo completo.

Mainumá empezaba á sentirse impresionada por el amor mas grande que habia sentido en toda su vida.

Mainumá era ademas una mujer de la civilizacion y el buen gusto, la riqueza que aparecia en el hotel de Eva la agradaba extraordinariamente.

Eva por su parte, decia:

—Verdaderamente que esta mujer es magnífica: hace furor, por los rasgos fisonómicos de su raza, que aparecen en ella modificados, embellecidos. ¿De dónde ha salido este tipo? ¿de dónde provienen esas pequeñas manchas que la atigran? ¿Es una mulata cuyo medio color se ha determinado en esas manchas mas claras sobre la piel densamente negra? Esto es un magnífico fenómeno de las combinaciones de la naturaleza, una de esas rarezas que enriquecen los gabinetes de anatomía, un caso extraño, singular. Hay que disculparle por su amor á esta mujer. Si yo fuera hombre, me hubiera enamorado de ella con la misma intensidad con que se ha enamorado él. ¡Oh! ¡cuánto va á sufrir esta noche! Es necesario que Mainumá acabe de enloquecer por mí. De aquí á las doce, tengo tiempo; es necesario que yo apure para con ella mi galantería, y que la dé muestras de una gran perturbacion, de un profundo respeto. ¡Ah! el respeto es de todo punto necesario, indispensable, y hay que justificarlo: no se le puede justificar mas que por la pasion. Pues bien; que vea cobarde ante ella, suspendido, absorto, al mismo que ha vencido al formidable Cailocolo. ¡Pobre negro! ¡Eh, qué diablos! en el camino de la vida es muy fácil ser alcanzado y hecho pedazos por una locomotora. Adelante. Terminemos la fascinacion de esta mujer; que Roberto enloquezca de celos, de desesperacion. ¡Oh! si él me provoca, la situacion será para mí magnífica. Continuemos nuestra tarea, la fortuna me ayuda: bien es verdad, que debo en gran parte el buen éxito en los principios de mi arriesgada empresa, al buen sir Johnson. ¿Por qué me protege de esta manera? ¿Por qué se ha comprometido por mí? ¿Qué hay en mí para él, que le ha hecho arrostrar el horrible compromiso de ser cogido en traicion por la órden? Yo no sé. ¿Existirá un misterio entre él y yo? ¿Me amará sir Johnson, y comprendiendo que yo no puedo recompensar su amor, se devorará, le ocultará? ¡Quién sabe! Pero sea cualquiera el móvil que le impulsa á favorecerme, es necesario convenir en que su ayuda es para mí de todo punto importante. Ahora probemos la bondad de los billetes que nos ha entregado, empezando á ponerlos en circulacion.

Eva mandó á su único criado enganchar el carruaje.

Iba á salir con Mainumá.

Elisabet se quedaria sola en el hotel.

Pero ¿qué importaba?

No corria peligro alguno.

Cuando el carruaje estuvo dispuesto, Eva puso en su cartera una fuerte cantidad, representada por billetes de banco falsos, y entró en el carruaje con Mainumá.

—Vos sois pobre, muy pobre, adorada mia, ¿no es verdad?—la dijo en cuanto entraron en el carruaje y apenas este se puso en movimiento.

—Se me mantiene con lujo,—contestó Mainumá:—yo aparezco como una gran dama; pero nada tengo. No sé qué se pretende hacer de mí; se usaba del otro, se usa de mí; yo estaba inquieta, yo sufria; he tenido inmensas pérdidas; yo he sido muy rica; pesa sobre mí una maldicion; una y otra fortuna obtenida por mí han desaparecido, como han pasado aniquilados los que me han amado; tengo miedo, tengo miedo por vos, que por vuestro valor, por vuestra hermosura, os habeis hecho amar de mí. Sí, tengo miedo de que tambien mi maldicion os aniquile. Pero mirad, señor, yo he olvidado inmediatamente despues de que han pasado á todos mis amantes, aun á mi marido. Pero si vos sucumbiérais, yo no sé lo que seria de mí: yo moriria, yo os seguiria, yo no podria resistir á mi desesperacion.

Una nueva acometida de aquella tos seca, terrible, que sufria, cortó la enamorada palabra de Mainumá.

—Es extraño,—dijo esta cuando aquel acceso hubo pasado,—yo he sido siempre fuerte como una roca, no he sufrido enfermedad alguna, y esta tos que me desgarra el pecho, el cansancio que siento desde que esta tos me aqueja, y que cada dia se agrava más y más. ¿Estaria escrito que yo sucumba cuando encuentro mi grande amor?

Y la voz de Mainumá era lánguida, dulce, acariciadora.

—¿Por qué esas ideas lúgubres, adorada mia?—dijo Eva.—Desechadlas, desechadlas; vivid únicamente para que ambos seamos felices con este amor que me enlanguidece; en cuanto á mí, yo me siento feliz: pruebo por vos la veneracion, la adoracion que se tributa á la divinidad; yo no sabia que pudiese existir sobre la tierra una criatura tan hermosa: vos lo abandonaríais todo por mí, ¿no es verdad?

—Sí, todo,—exclamó Mainumá.

—Vos no sereis ya pobre, vos no dependereis de nadie, vos dejareis de ser esclava; yo soy rico, inmensamente rico. Oidme, adorada María: yo quiero que no os ofendais por lo que me he propuesto hacer para empezar á demostraros cuánto os amo.

—¡Qué! ¿no lo habeis demostrado bastante?—exclamó con vehemencia Mainumá,—venciendo al que yo creia invencible? ¡Oh, qué bravura, qué ferocidad la vuestra, señor mio! Yo estaba estremecida de admiracion y de entusiasmo; vos teneis el valor, la fuerza y la agilidad de la pantera; una pantera no hubiera vencido á Cailocolo, yo os lo aseguro; era el espíritu del valor de la ferocidad; lo supremo de la fuerza en el hombre: yo le he amado con frenesí; pero no se puede comparar el amor que le tuve con el que os tengo, con el que por vos me abrasa el alma. ¿Qué necesidad teneis de probarme que me amais? ¿Por qué, ¿no lo conozco ya?

—Mirad; vos sois mi diosa,—dijo Eva,—y todo me parece poco para vos; vais rica y elegantemente vestida. Pero no, no; eso no me satisface; yo quiero más, mucho más: he dado al cochero la órden de que nos lleve á Charing-Cross; allí están establecidas las primeras costureras de Lóndres; allí se confeccionan trajes de un gusto exquisito, de un valor inmenso. Charing-Cross compite ademas con Regent-Street en la riqueza de sus joyas.

—¡Oh! callad,—dijo Mainumá;—vos me ofendeis; parece como que quereis deslumbrarme con el lujo. ¿Qué lujo necesito yo, si vos me amais? ¿Para quién he de pretender ataviarme yo?

—Para mí,—dijo Eva;—yo quiero que al esplendor de vuestra hermosura unais todos los esplendores posibles. ¡Oh! no insistais; no os negueis. Mirad: el carruaje se detiene; hemos llegado al establecimiento de modas de miss Fanny, la magnífica rubia. Ya vereis, ya vereis qué mujer; sin ser hermosa, encanta. Venid, apoyaos en mi brazo.